

A dimly lit, empty lecture hall with rows of wooden desks and dark leather chairs. The lighting is low, creating a somber and quiet atmosphere. The desks are arranged in a grid pattern, and the chairs are tucked under them. The overall scene is one of solitude and stillness.

DIVINA UNIVERSIDAD

JULIÁN RÍOS

Divina Universidad

Mensaje a universitarios, médicos y profesionales de la salud - 7/09/2025 - Paraguay

Gálatas 5:16-18 RV60 “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. 17 Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. 18 Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.”

—INTRODUCCIÓN—

Es muy simple. Solo se puede andar en el espíritu si el Espíritu Santo nos guía. Andar en el espíritu no es hacer algo o vivir de un modo “x” para que yo me “sienta mas espiritual”. Muchos realmente viven bajo la ley, creyendo que por cumplir con ciertos requisitos de la ley mosaica, ahora obtienen salvación. Hoy Dios no busca personas que cumplan con aquella ley mosaica (decálogo) sino una generación que vivía siendo guiada por el Espíritu Santo:

Romanos 8:14 RV60 “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.”

Dios no quiere adeptos que practiquen el cristianismo. Si bien es cierto que el cristianismo para muchos se volvió una practica religiosa, sin embargo, muy por el otro lado Dios desea la manifestación de sus hijos y aun la creación gime por la manifestación de estos Hijos (romanos 8:19-25).

Hay un anhelo ardiente en toda la creación y hay un anhelo ardiente dentro nuestro tambien: manifestar a Dios. No queremos manifestar un credo, ni una doctrina, ni una formalidad, ni una moda... solo ardemos por manifestar a quien es Nuestro Padre. **¿Qué hacemos para que esto suceda?** Esto no sucede cumpliendo leyes... esto sucede siendo guiados por el Espíritu Santo.

Andar en el espíritu no es un hacer en primer lugar, sino un dejarme llevar, guiar, arrastrar, impulsar por el espíritu de Dios.

Claramente existen evidencias y manifestaciones de estos “andares” y vidas que podemos ejecutar. La carne realiza obras, mientras que el espíritu da fruto.

Las obras de la carne, son aquellas acciones que hacemos por nuestra propia cuenta; es decir, un muerto vivo (vivo en la carne y muerto en el espíritu) tal como Pablo lo expresa en efesios.

Efesios 2:1-3 RV60 “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3 entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.”

1. En un tiempo estábamos muertos (por causa de vivir en delitos y pecados).
2. En un tiempo andábamos siguiendo la corriente del mundo. La palabra utilizada aquí para corriente es “eón”, la cual significa “época histórica” o “espacio histórico”. *Alfonso Roperó en su comentario sobre esta expresión dice: Cuando aquí se habla del eón del mundo, no es el mundo como realidad visible, ni tampoco se insinúa una especial significación o perspectiva del universo. Aquí se utiliza la palabra mundo como un ser soberano por sí mismo, que se basta a sí mismo y que, por ello, prácticamente se enfrenta a Dios. “Eón de este mundo” quería, por tanto, decir”: un poder satánico y anti-divino que empuja a considerar al mundo como Dios y a adoptar ante él la actitud consiguiente.*
3. Satanás quien es un adversario derrotado y menor que Dios; él si tiene potestad en esta corriente, es decir, en el mundo y en sus aires. Esta influencia no es sobre los hijos de luz, sino sobre los hijos de desobediencia. Antes vivíamos bajo esta influencia, siendo arrastrados por esta potestad para que tampoco hagamos lo que queramos, sino lo que la corriente del mundo propone.
4. Un hijo de desobediencia, alguien que vive según la corriente de este mundo y bajo la influencia de un adversario derrotado, vive según los deseos de su carne; es decir, es alguien que vive sin frenos, sin control. Y ¿cómo es esta vida? Se vive para los deseos propios, para una voluntad propia y para propósitos personales (así lo detalla la versión NVI).

Esta es la vida de alguien que vive sin la guía del Espíritu Santo, todo el tiempo ejecuta obras de la carne. Observamos que para la carne no utiliza la palabra fruto, sino la palabra obra, la cual implica un esfuerzo, un trabajo realizado por uno mismo.

Gálatas 5:19-21 RV60 “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, 20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, 21 envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. “

Todo esto es posible sin el Espíritu Santo. Ahora bien, según Pablo, el Espíritu Santo es el único que puede capacitarnos para vivir en el espíritu. Vivir en el espíritu no es una obra hecha por nosotros, sino una vida que da fruto.

El Espíritu Santo y su gobierno en la Iglesia temprana:

Necesitamos recordar que cada uno de los apóstoles, incluido Lucas, habían sido enseñados por Jesús y habían vivido todo tipo de experiencias; sin embargo, sus palabras carecerían de sentido si el Espíritu Santo no obraría con su tarea de recordar todas las cosas que les habían sido enseñadas.

**Sin El Espíritu Santo Solo Tenemos Amnesia Espiritual; Y La Amnesia Espiritual
Castra El Fruto Del Espíritu Produciendo Obras De Nuestra Carne.**

Los apóstoles de la Iglesia primera, serían llevados a cumplir con la misión de “ser mártires” (hechos 1.8). La historia y la tradición judía nos enseña que Lucas murió de anciano aproximadamente a los 84 años de edad en Grecia; sin embargo podemos con toda seguridad que él (como los demás apóstoles) rindió su juventud, sus mejores años, todas sus posibilidades como profesional, sus ambiciones, deseos y propósitos, por causa de haber sido absorbido por el único y gran propósito: el Propósito Eterno de Dios.

—La Divina Universidad: Una Pedagogía Interna Y Eterna—

La llegada del Espíritu Santo, inauguraría en cada creyente nacido de nuevo, la apertura de una pedagogía interna, la cual le llamaremos en esta ocasión “la divina universidad”, sencillamente porque dentro de nosotros tenemos un centro de aprendizaje y memoria que nos permite servir a Dios con fidelidad. La fidelidad es la producción de todo aquello que Dios quiere. Sin fidelidad no hay adoración.

1 Juan 2:20/27 RV60 "Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas..." // "...Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y

no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”

Sin dudas que tenemos un centro de aprendizaje y guía constante en nosotros. Algunos pueden decir: “yo no percibo la dirección del Espíritu Santo; a mi no me dice lo que debo hacer, ni que debo decir...” sin embargo él siempre esta guiando, pero NOSOTROS NO SIEMPRE NOS DEJAMOS GUIAR POR ÉL. Lamentablemente esto sucede porque confiamos mas en nuestras habilidades y memorias, que en aquello que el Espíritu Santo quiere y tiene para suministrarnos.

Sin dudas que tenemos el deseo de ser guiados y enseñados por él, pero aparece un problema: TENER EL DESEO CORRECTO, PERO NO TENER LA CAPACIDAD DE VIVIR EN EL ESPÍRITU.

Podemos tener el deseo correcto, y aun así no tener la capacidad de ejecutar según la ley de la mente me dicta. Este fue el problema que declara Pablo: “yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.” **(Romanos 7:18)**

Ahora lo que era imposible cumplir en la carne, se volvió posible por medio del espíritu de vida que en Cristo nos ha librado de la ley del pecado:

Romanos 8:2 RV60 “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”

Lo único capaz de librarnos de la esclavitud al pecado es dejando al espíritu de Dios ser nuestra verdadera guía y gobierno; es entregar en él nuestros deseos y decisiones, para que él tome la preeminencia y la conducción. La realidad de Dios solo es posible por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el único que puede capacitarnos para vivir en el espíritu...

Pasar de muerte a vida, es pasar de mis obras a sus obras. Y **sus obras son fruto** de una vida sostenida, guiada e impulsada por el Espíritu Santo.

¿Por qué las obras de la carne son meramente obras y no así en la vida del espíritu a lo cual llamamos fruto? Porque en la carne se pueden realizar millones de obras, que incluso, pueden ser aparentemente piadosas y santas, pero en el espíritu

aquellas obras que desarrollamos no nacen de nosotros, sino que son obras que el Padre ejecuta por su espíritu a través de nosotros, por esta razón las buenas obras son fruto de una vida guiada, sostenida e impulsada por el Espíritu Santo. Nada hacemos y nada somos en nuestra propia humanidad que nos lleve a fructificar con obras que glorifiquen a Dios... si algo deseamos y realizamos es por la obra de su Espíritu Santo en nosotros.

El Espíritu Santo es el único capaz de guiarnos a toda verdad (la realidad de Dios) **y de dar continua y cotidianamente testimonio a nuestro espíritu** de aquellas cosas que el Padre quiere recibir, porque él **“no habla de su propia cuenta...”**

Juan 16:13 RV60 “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.”

Romanos 8:16 RV60 “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.”

¿Cómo sabemos que el Espíritu Santo ahora mismo testifica dentro nuestro?

1. Porque damos fruto. El fruto del espíritu es la única evidencia de que él está testificando en nuestro interior. Él continuamente está hablando lo que ve y oye del Padre (eso hace un testigo: habla lo que ve y oye de otro).
2. Y como si esto fuese poco, el testimonio del Espíritu Santo en nuestro interior nos impulsa a servir (ya no tenemos un Dios a nuestro servicio, sino que nosotros estamos al servicio de Dios); y no solo que se evidencia en el servicio, sino en “cómo” servimos (nuestra actitud como la de Cristo Jesús - Filipenses 2:5).
3. Él testifica en nosotros colocando el querer como el hacer (Filipenses 2:13).

Por lo tanto es por el Espíritu Santo que somos capacitados y habilitados para dar fruto que glorifique a Dios y edifique convenientemente a la Iglesia.

Recordemos que somos ramas de aquel quien es la Vid verdadera, y la vida que fluye (la sabia) es el mismo espíritu de Dios capacitándonos para dar el fruto que fuimos llamados a dar. **Ese fruto es el carácter de Cristo expresado por gracia en nosotros.**

Por esta razón si **completamos el capítulo 2 de Efesios**, nos daremos cuenta que la vida en Cristo nos ha salvado de nuestras obras, y nos ha trasladado a sus buenas obras.

Efesios 2:4-10 RV60 “Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se gloríe. 10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”

Siempre creemos que las buenas obras tenían que ver en primer lugar con aquella acción mal llamada “Ministerial”. Por esta razón y por este mal enfoque de la vida del espíritu, hoy en día tenemos mucha gente con llamado y dones, realizando obras propias y no una iglesia que exprese el carácter de Jesús. Entre los que supuestamente somos hermanos, hay mentiras, envidias, pleitos, divisiones, celos, ira, contienda, disensiones, herejías, homicidios, borracheras, idolatría, enemistades, hechicería, etc. pero tranquilo, “la obra de Dios avanza en el mundo entero”. ¡Mentira! Dios no avanza con una generación que viva para sus apetitos y deseos. Dios avanza por medio de su Espíritu Santo y por medio de aquellos que por el Espíritu Santo son impulsados.

Hay quienes solo desean al Espíritu Santo por el hecho de anhelar mas un ministerio o un servicio “x”, que por el hecho de amar a Dios y dar a conocer su corazón.

¿Fruto? Si claro, ¡fruto! Porque no hay nada que yo pueda hacer en mi carne que sea capaz de expresar y representar a Dios. Dios es representado por obras que sean nacidas y sostenidas por este fruto:

Gálatas 5: 22-25 RV60 “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. 24 Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. 25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

El fruto del espíritu es el fruto de un carácter que va siendo conformado a Cristo. Y estas virtudes no pueden estar presentes en aquellos que previamente no tenga su carne crucificada.

Tenemos una responsabilidad y un privilegio. Los que somos de Cristo Jesús hemos crucificados la carne.

1. RESPONSABILIDAD: El fruto del espíritu requiere previamente la crucifixión de nuestra carne.

¿Qué significa tener nuestra carne crucificada? Cuando estábamos muertos en nuestro delitos y pecados, vivimos siendo guiados todo el tiempo por los impulsos y deseos de la carne. Los deseos de la carne andaban por su cuenta en nuestro ser. Tal como lo explica Pablo en efesios 2. La debilitación de estos deseos y la muerte de esta conducción es por medio del Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo quien nos capacita y nos da la habilidad de poder vivir una vida que en nuestras propias fuerzas no podemos vivir. Necesitamos aceptar que hemos crucificados la carne. Pablo usa la cruz para mostrar como es que hacemos morir las obras de la carne (un crucificado podía llegar a estar días hasta morir, allí en la cruz podían brotar deseos hasta el momento de su muerte. La cruz no elimina los deseos, sino que es el comienzo del fin de esos deseos)... Antes que Cristo more en nosotros, el pecado reinaba, pero ahora tenemos otro amo que ejerce señorío sobre nosotros.

La muerte de cruz es cruel, y para hacer morir estas obras no podemos ser pusilánime y tratarla con paños fríos, necesitamos aceptar la crueldad de lo que significa hacer morir las obras de la carne, tal como aquella ilustración gráfica que utiliza Jesús diciendo **“si tu ojo o tu mano te dan ocasión de caer debes arrancarla/o.”** Necesitamos ser determinantes y serios con aquello que no colabora con la desaparición de las obras de la carne (hay diversiones, ocio, redes, conversaciones personas, etc.) muchas maneras gráficas y practicas de hacer morir las obras de la carne... los deseos estarán, pero lo que no es una opción es bajarse de la Cruz.

La santificación es un proceso doloroso. Es el Espíritu Santo quien la lleva a cabo, lo que no le quita valor y dolor a este proceso. La carne ama tanto esos deseos y practicas que ella anhela que puedan continuar... San Agustín dijo en una oración: *“Dios mío quítame la lujuria, pero no aun todavía...”*

Cuando de eliminar el pecado se trata no hay atajos, sino una determinación de vivir guiados por el Espíritu Santo. Cuando la guía es real, el fruto es real. Cuando la guía no es real, nuestras obras si lo serán.

William MacDonald: *“Se intolerante de cualquier cosa en tu vida que pueda disminuir tu efectividad para con Dios...”*

Gálatas 5:24 RV60 “Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y deseos...”

2. PRIVILEGIO: el Espíritu Santo nos capacita para esta vida.

No podemos dar batalla a la carne si por el Espíritu Santo no somos capacitados.

Si vivimos por el espíritu, por el espíritu debemos marchar... los que son guiados por el espíritu, somos hijos de Dios... y si vivimos por el espíritu, debemos seguir su guía.

Creo que unos de los errores mas comunes de este último siglo es que veneramos mas a los pastores y los adoramos de tal manera que olvidamos de que el único guía es el Espíritu Santo. Los ministros no son guías, pueden ser ejemplos y bíblicamente son colaboradores con Dios para edificar y equipar a Su Iglesia, como así tambien perfeccionarla para la obra del ministerio. Es de allí que honramos a quienes trabajan en la edificación de la Iglesia, en su perfección y cuidado, pero adoramos a Dios y estamos atentos a la guía del Espíritu Santo que vive en nosotros. No podemos esperar que el pastor nos diga que es lo que debemos hacer; necesitamos despertar y madurar en la conducción del Espíritu Santo: “**él nos guía a toda verdad...**”

El que es nuestra guía, ilumina la palabra de Dios que mora en nosotros, para que del conocimiento migremos al entendimiento y podamos vivir en el espíritu (practicar la verdad / andar en la verdad) (puedo conocer lo que es una nave espacial, y aun así no entender su funcionamiento para viajar al espacio). **Nuestra misión no es conocer verdades, sino andar en la verdad.**

Vivir en el espíritu es vivir para el deseo de Dios, arrepintiéndome todo el tiempo, viviendo quebrantados y humillados delante de él, porque a cada segundo dependemos de su gracia.

Es al Espíritu Santo a quien le debemos el poder agradar a Dios... a la carne no le debemos nada. Ni a mi carne ni a la carne de los demás. Nuestra deuda es hacia el Espíritu Santo. Él es quien nos guía, él nos suministra gracia, él nos da la competencia y la habilidad para hacer buenas obras, porque cualquier habilidad para hacer el bien que Dios desea recibir, es ajena y externa a mi.

Si nacimos de nuevo somos guiados por el espíritu TODO EL TIEMPO... entonces ¿por qué fallamos si el siempre nos guía? Sencillamente porque ignoramos su guía, su voz, sus impulsos, sus frenos, sus límites, su sabiduría, sus recordatorios, sus advertencias, negamos a cada momento su poder, el poder que me lleva a vencer esas obras.

O vivimos por la carne o vivimos por el espíritu, aquí no hay purgatorio, no hay vida intermedia. A veces sentimos que no estamos tan mal, porque desde una perspectiva confusa y ciega, vemos que no estamos sumergidos en asuntos graves o extremos de inmoralidad, pero eso no quita que estemos alimentando y humectando esa semilla, la semilla de la carne, la cual aun sigue dando brotes. Los primeros indicios de una vida así (que mantiene húmeda y alimentada la semilla de la carne), es una vida debilitada en la fe y en el amor. La fe languidece y el amor se enfría.

El amor de muchos se enfriará, y la fe de muchos naufragará por causa de decidir vivir por lo que ven y oyen en la carne. Es entonces que los asuntos de Su reino deja de atraernos, de hecho, algunos llegan al punto de ni saber porqué congregan. Hay mas quejas que gozo. La oración se volvió un “Everest”, en donde solo “los elegidos” pueden acceder a ella. Ya no hay pasión por los perdidos. Todos mis problemas son meramente míos y no son aquellas “batallas de la fe” que se presentan por causa de seguir Sus impulsos y direcciones. Tenemos batallas logradas por nuestra carne y no libradas por la fe. Ya no tenemos pasión los los lugares no alcanzados. Ya nos da lo mismo ver la reunión por internet que presencial. Martin Jones llegó a decir que no le gustaba que le graben los mensajes, porque las grabaciones no pueden capturar la ministración que en ese momento el espíritu daba... nos da lo mismo comprometernos o no, nos da lo mismo llegar a horario que mas tarde...

La carne podrá bautizarse (Simón el mago), y también podrá predicar y aconsejar... mas nunca podrá reflejar a Cristo. La carne puede hablar de cristo, pero nunca podrá lucir a Cristo.

Consideraciones finales: ¿cómo mantenernos en la sensibilidad del espíritu?

1. Renunciando cada día a la rebelión de nuestra carne (tomar nuestra cruz cada día).
2. Enfocar nuestras oraciones en Su Voluntad y Propósitos, y no en mis necesidades temporales que solo me conducen a buscar un beneficio inmediato.

3. Leer Su Palabra con el compromiso de salir a poner por obra lo que leamos, para no ser solo oidor, sino un hacedor... no leemos solo para aprender sino para ser transformados... la meta exclusiva de la información es transformación.
4. Comparar las decisiones que pensamos tomar frente a la palabra, para luego someter los pensamientos que se levantan contra la sabiduría de Dios.
5. Comprometernos a leer no solo los pasajes bíblicos que “nos bendicen”, sino que nos adentramos a pasajes bíblicos que nos desafían.
6. Comprometernos a abrir esa puerta que impide que él cene con nosotros; por lo general son puertas que representan áreas de nuestra vida que nos avergüenzan y luchamos para seguir teniendo nosotros el control.
7. Comprometernos a “guardar su palabra” para eliminar de nuestra vida toda impureza que haya en nuestro caminar.
8. Comprometernos a cuidar nuestra alma, recordando a cada instante los beneficios del Señor (a veces cuidamos mas el cuerpo que lo interior)
9. Comprometernos a cuidar lo que vemos, oímos y hacemos.
10. Comprometernos a cuidar lo que pensamos en privado y lo que vivimos en publico.